

MARTA LLORENTE

LA CIUDAD:
HUELLAS EN EL
ESPACIO HABITADO

BARCELONA 2015



ACANTILADO

Publicado por
A C A N T I L A D O
Quaderns Crema, S.A.U.

Muntaner, 462 - 08006 Barcelona
Tel. 934 144 906 - Fax. 934 636 956
correo@acantilado.es
www.acantilado.es

© 2015 by Marta Llorente Díaz
© de esta edición, 2015 by Quaderns Crema, S.A.U.

Derechos exclusivos de edición:
Quaderns Crema, S.A.U.

En la cubierta, fotografía de Marta Llorente

ISBN: 978-84-16011-58-2
DEPÓSITO LEGAL: B. 23191-2015

AIGUADEVIDRE *Gràfica*
QUADERNS CREMA *Composició*
ROMANYÀ-VALLS *Impresió y encuadernación*

PRIMERA EDICIÓN *octubre de 2015*

Bajo las sanciones establecidas por las leyes,
quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización
por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total
o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o
electrónico, actual o futuro—incluyendo las fotocopias y la difusión
a través de Internet—, y la distribución de ejemplares de esta
edición mediante alquiler o préstamo públicos.

CONTENIDO

La ciudad: huellas en el espacio habitado 9

PRIMERA PARTE

EL ORIGEN: LA INSCRIPCIÓN PERDURABLE DE LAS CIUDADES ANTIGUAS

I. ANTES DE LA HISTORIA: EL CAMINO Y LA SEPULTURA	19
Los primeros caminos	33
La inscripción de la sepultura	56
2. EL ORIGEN: LA CIUDAD Y LA ESCRITURA	76
La huella del origen	77
El gran cruce de caminos de Oriente Próximo	89
El primer relato: la ciudad en los textos de la antigua Mesopotamia	100
3. CIUDAD Y COLONIZACIÓN: LA IMPOSICIÓN DE LA CIUDAD EN EL TERRITORIO	114
Tiempo y espacio: la unidad de la urbanización grecorromana	115
Los trazados geométricos: sombra y memoria de la ciudad antigua	134
Las fundaciones romanas: devastación y civilización del territorio	156

4. ÉTICA Y POLÍTICA: ALMA Y CIUDAD	182
Sócrates, Aristófanes y Platón: ironía, sarcasmo y utopía	191
Una ciudad de palabras	208
El espacio idílico del retiro y la ciudad en la literatura latina	214

SEGUNDA PARTE

LA CIUDAD HABITADA, LA CIUDAD DESTRUIDA: REPRESENTACIONES Y HUELLAS

5. INFIERNO Y PARAÍSO: LA IMAGEN CRISTIANA DE LA CIUDAD	237
La milenaria constelación de las ciudades medievales	237
Ciudades malditas	244
La arquitectura de la ciudad ideal: resplandor y orden	261
6. EL MIEDO Y LA CIUDAD: LA EXPOSICIÓN PÚBLICA DEL CASTIGO	273
La Inquisición en la España moderna	273
La situación histórica	285
Una memoria mal guardada	302
Los espacios de la Inquisición	314
7. LITERATURA Y CIUDAD: LA ESCENA URBANA COMO HORIZONTE DE REPRESENTACIÓN	341
Imágenes y relatos del espacio contemporáneo	341

Antes de la era industrial: nombres, mapas, paisajes y relatos	350
La desgarrada realidad de la industria. Un sujeto colectivo para la ciudad: Marx, Ruskin, Hugo	366
El sujeto enajenado: la ciudad del transeúnte. Melville, Poe, Kafka y Woolf	394
La naturaleza inhóspita de la ciudad en la poesía contemporánea: Baudelaire y Eliot, Lorca y Le Corbusier	406
8. LA CIUDAD DEVASTADA POR LA GUERRA	430
La ciudad industrial y las nuevas formas de armamento	442
Huellas materiales de destrucción en el espacio urbano: sepulturas, escombros, surcos y caminos	461
<i>Bibliografía</i>	477

LA CIUDAD: HUELLAS EN EL ESPACIO HABITADO

Pensar la ciudad es pensar el campo extenso de los proyectos humanos de convivencia, su entorno de formas construidas, su arquitectura, sus símbolos, el torrente de su actividad transformada a lo largo de milenios de experiencia, las distintas formas de sus representaciones. La ciudad es una construcción milenaria que arranca en los inicios de la historia y se pierde en el presagio de un futuro que desconocemos. En el presente, seguimos inmersos en este devenir histórico y asistimos a la expansión irreversible de las ciudades del mundo y a la disolución de sus límites en un territorio continuo, cada vez más alterado y construido. Pero seguimos aún dando el nombre simbólico y central de ciudad al escenario que acoge la experiencia de habitar en comunidad. Es difícil responder al porqué de esta permanencia de la noción de ciudad como marco crucial de la arquitectura y de la vida. Para contestar a esta pregunta y para comprender mejor la realidad urbana de nuestro mundo se ha escrito este libro, que vuelve la mirada al origen y recorre su hilo histórico en busca de una relación más intensa entre el orden arquitectónico de la ciudad, las formas urbanas, su realidad vital y su interpretación cultural.

El campo de la investigación es extenso pero concreto: supone adentrarse en escenarios construidos de la historia de la ciudad que tienen el poder de definir la cultura de habitar que compartimos. Desde la historia de la arquitectura y del urbanismo, la investigación se abre hacia un enfoque más amplio de los estudios urbanos, con la intención de perfilar la historia objetiva y técnica de la forma urbana y sus representaciones a través de un enfoque centrado en la cultura, que incluye al sujeto plural de la historia y a las lecturas subjetivas que parten de su percepción del entorno. Las fuentes de

estudio recogen datos arqueológicos e históricos de la ciudad y son comparadas con fuentes literarias, imágenes y representaciones, y recurren a la cantera de datos que aporta la historia de las sociedades. En cierto modo, el texto sigue el rastro de las representaciones del espacio urbano que la cultura nos ha legado. El campo bibliográfico de referencia es extenso y su delimitación tiene la voluntad de hacer confluír espacios de investigación normalmente distantes, y a menudo estancos, pertenecientes al discurso de la arquitectura urbana, de la historia y de las ciencias humanas.

El texto y la estructura del libro se han elaborado a partir de esta reconsideración de la idea de ciudad: tiene la intención de confrontar el proyecto de la ciudad construida con la experiencia de habitarla. El libro pretende contemplar la ciudad desde una perspectiva que enlace la historia de sus formas con la de sus hábitos y representaciones. Propone un itinerario histórico que contemple la ciudad de manera íntegra, en sus aspectos físicos y emocionales, en lo que las civilizaciones han querido que fuera y en lo que las gentes han hecho de ella. Está orientado por la convicción de que es preciso acortar la distancia que, en ocasiones, crean los proyectos urbanos respecto de las expectativas de la vida real y por la conciencia de que la historia urbana no puede ser ni la historia de las construcciones ni la historia de las sociedades, sino la de su mutua implicación.

El libro se titula «La ciudad: huellas en el espacio habitado» y remite a los dos principios básicos que dan origen y final al hecho de conformar el espacio que compartimos: la voluntad de configurar la ciudad como estructura inscrita en un lugar, y las huellas, las improntas reales que la vida imprime en los espacios en los que se desarrolla. La arquitectura es considerada deseo de configuración que encierra expectativas frente a la experiencia vital, que la desborda porque ella misma es deseo. Esta tensión entre proyecto y experiencia, inscripción y huella, se contempla desde la distancia teó-

rica como un hermoso duelo que no puede dejar de existir en nuestras obras de arquitectura y en la planificación urbana. Una tensión que pone en relación a quien emprende la planificación urbana con el sujeto habita el espacio. La ciudad se inscribe en el centro mismo de esta tensión; constituye el escenario variable de la relación que existe entre habitar y construir.

El texto se divide en una secuencia de ocho escenarios históricos, de ocho momentos que contienen imágenes en las que se enlazan la vivencia real, la experiencia y el entorno construido, el marco. El tiempo se detiene en escenas que permiten ser contempladas, en las que la vida resulta iluminada sobre el fondo de la arquitectura de la ciudad. Esta división en escenarios es una estructura útil para abordar la complejidad del devenir histórico y plantear una secuencia de situaciones significativas: desde la escena de una naturaleza primigenia, originaria, en la que se perciben las primeras señales de ocupación espacial—en el capítulo que abre el libro—hasta las escenas de destrucción bélica que marcaron la memoria del espacio de las ciudades europeas, a mediados del siglo xx—en el último capítulo. Entre ambas imágenes extremas, se recorre el tiempo histórico de la ciudad de modos distintos. Sólo en una de estas escenas se enfoca plenamente la visión de la ciudad en torno a aspectos formales: la que describe las operaciones de trazado de las colonias grecorromanas en el tercer capítulo, donde se intenta plantear el significado que emana de la fuerza de inscripción del trazado regular y su perdurabilidad en el tiempo. Dos capítulos se han dedicado a contemplar las formas de las construcciones y del espacio en relación con la ideología moral: el quinto, que plantea el orden de la arquitectura sagrada frente al desorden de los asentamientos humanos en la etapa medieval, y el sexto, dedicado a contemplar los tétricos escenarios creados en el marco urbano por los tribunales de la Inquisición.

El resto de los capítulos reconstruyen la ciudad a través de la literatura que habla de la ciudad, señalando su poder ex-

presivo frente a las imágenes pictóricas o gráficas de la vida cívica. La literatura representa una fuente privilegiada para la reconstrucción de la ciudad histórica, en la medida en que recoge experiencia y realidad; pero también como expresión del deseo, en forma de utopía y de ficción, como figuras límite que enmarcan y orientan la naturaleza de nuestros proyectos. De este modo, el segundo escenario rememora los orígenes de la ciudad y los del relato urbano, señalando la coincidencia del origen simultáneo de la ciudad y de la escritura. El cuarto capítulo recrea las imágenes del retiro elaboradas por la literatura latina, contrapuestas a la memoria y a la conciencia de la realidad urbana desde una óptica individual. El capítulo séptimo recoge especialmente la relación entre literatura y ciudad, pues sigue la formación de la novela, como estructura semejante a la propia ciudad, y la apertura de la poesía urbana, que celebra y lanza su crítica, a veces despiadada, hacia los modos de vida que este medio comporta. Este capítulo destaca la coincidencia de la expansión literaria contemporánea con la de la ciudad industrial y señala una semejanza singular de ritmos y texturas que se da entre la propia literatura y la agitación de la vida urbana. La elección de los aspectos parciales de la vida urbana que se ha desplegado en los distintos capítulos trata de huir, en cierto modo, de la rutina de las referencias habituales en la elaboración de una historia de los asentamientos humanos y poner de relieve la originalidad de los fenómenos urbanos y su poder de transformación.

El último capítulo, el octavo, es en cierto modo un punto final a esta secuencia histórica, recorre el escenario destruido por las guerras del siglo xx en las ciudades europeas, indicando el común desarrollo de la tecnología de la construcción y de la destrucción como un fenómeno que no cesa en el mundo actual. La ciudad como idea y como realidad ha rebrotado desde aquellos escenarios de destrucción en su vitalidad y ha hecho posible tanto la esperanza como la memoria. Si la

memoria no se destruye, si aprendemos de ella, posiblemente seremos capaces de escoger algún día entre construcción y destrucción. La libertad de esta elección nos pertenece y comprometete. Las formas actuales de las estructuras urbanas se han hecho complejas y diversas en los distintos espacios del mundo, a pesar de que siguen poniendo de relieve el nervio común de unos modos de vida que posiblemente, según todos los presagios, se extenderán aún más en el futuro. Forma, representación y experiencia han centrado esta secuencia de escenarios en el libro, pero en todos ellos se insiste en el lazo que anuda los distintos aspectos entre sí dando lugar a esta idea común y abstracta de ciudad. La complejidad de las figuras que actualmente adopta lo urbano es intrincada, refuerza y niega, alternativamente, el espectro de la globalización y requiere otras formas de análisis y otras investigaciones que aquí no se siguen y se dejan deliberadamente en suspenso. Para la comprensión de estas rutas del presente hacia el futuro, sin embargo, sigue siendo esencial recordar los largos caminos de la formación de las estructuras urbanas y la permanente acción de la vida sobre ellas. Esta tarea de fijar la memoria y de tratar de partir de ella para elegir nuestros actuales caminos ha sido la intención de la que parte este libro.

El texto que ahora se ofrece fue publicado en 2010, en la que entonces era la editorial de nuestra Universitat Politècnica de Catalunya. El material que recoge y elabora el texto es en parte resultado de años de trabajo dedicados a formar las bases históricas de la asignatura Antropología de la ciudad que imparto en la Escola Tècnica Superior d'Arquitectura de Barcelona. También procede de la asignatura Arquitectura y cultura del máster en Teoría e Historia que imparto en mi misma universidad y que ahora gira en torno a la relación entre texto literario y espacio habitado. Estas asignaturas siguen representando un lugar de debate crítico y han engrosado el caudal de interrogantes que el espacio urbano merece poder plantear ante las futuras generaciones dedicadas a la archi-

tectura, en una era de extrema responsabilidad y amarga crisis de la profesión. El debate que han suscitado estos ámbitos docentes ha abierto el núcleo de nuestro actual grupo de investigación «Arquitectura, ciudad y cultura». Por esta razón, a todas las alumnas y a todos los alumnos de las asignaturas, en primer lugar, así como a las personas que componen nuestro grupo va dedicado mi agradecimiento. En especial a Carmen Rodríguez, y también a Pau Pedragosa, a Carlos Birián y a Ricard Gratacós, a Marina Povedano y a Elodie Degavre, como miembros actuales del grupo de debate que de algún modo continúa planteando el carácter de una investigación sobre el espacio habitado que está en sintonía con este texto. La escritura es un hecho solitario que no es posible sin contar con el amparo de quienes nos acompañan en el ejercicio de la búsqueda de sentido y en el debate de las ideas, y no tiene sentido sin el tiempo que reclama a la lectura. Por esta razón quiero agradecer la lectura del primer texto publicado a Carles Carreras, a Juan Calatrava, a Victoria Garriga y a Susana Solano, entre otras lecturas y aportaciones, que fueron especialmente alentadoras y significativas para mí. Todas estas figuras, del mismo modo que ocurre en la ciudad, son las siluetas imprescindibles para dar vida y realidad al difícil espacio del trabajo al que impulsa y obliga el pensamiento. En este sentido fue también una gran fortuna poder conversar sobre el texto con el desaparecido Jaume Vallcorba. Mi agradecimiento especial, en esta nueva edición, es para la figura también desaparecida de Eugenio Trías: junto a él tuve la suerte de vivir mis años de formación en la universidad y su lectura del texto, que me ha permitido guardar un inolvidable recuerdo de conversaciones y correos, ha sido esencial para poder dar vida plena a esta nueva edición.

Julio de 2015